

63 Congreso de la LMHI

OSTENDE

LA HOMEOPATÍA ES UN LENGUAJE

Buenos días a todos. Me dirijo hoy a ustedes no sólo como Presidente de Laboratorios Boiron, sino sobre todo como miembro y observador de la comunidad homeopática internacional que soy desde hace mucho tiempo. En efecto, tanto mi padre como mi tío, los “gemelos” Jean y Henri Boiron, fundadores de nuestra empresa, eran auténticos apasionados de la homeopatía, y apoyaron con vehemencia a la Liga Médica Homeopática Internacional. Creo que no se perdieron nunca ni un solo congreso, hasta el momento en que la enfermedad y la edad les llevaron al cielo.

Cuando era niño y después adolescente, entre los amigos de nuestra familia, había numerosos médicos homeópatas que pertenecían a corrientes distintas u opuestas. Había homeópatas unicistas, cuyos nombres me vienen a la cabeza de forma espontánea: en Francia, Jacques Baur, Robert Bourgarit, Georges Demangeat, Robert Bachelier, Jean-Claude François; Francisco Eyzayaga en Argentina; Rastogi o Diwan Harish Chand en la India, etc. Pero coincidía también con muchos pluralistas como el norteamericano Gutmann, el brasileño Vervloet, Illing y Tidemann en Alemania, Mathias Dorcsi en Austria y por supuesto, numerosos franceses como Charles Rousson, François Lamasson, Zissu, Conan-Mériadec, y aquél del que nunca nadie pudo afirmar si era unicista o pluralista, Denis Demarque. Entre todos ellos los debates siempre fueron animados, pero tanto el respeto mutuo como la amistad protegían nuestro sentimiento común de pertenencia a una misma familia.

Desgraciadamente, desde aquella época, los debates se han endurecido y se han convertido en enfrentamientos, o a veces conflictos, con el odio llegando incluso a ocupar el lugar de la amistad en algunos casos: la “familia homeopática” ha estallado. Algunos médicos se han visto incluso obligados a separarse de la Liga y han creado la Organización Mundial Homeopática Internacional.

La Liga no debe convertirse en el templo de un único “unicismo” o “clasicismo” homeopático más o menos integrista, sino que por el contrario debe dar cabida, tal y como ha hecho aquí, en Ostende, a todas las sensibilidades y prácticas médicas homeopáticas, sean cuáles sean: unicistas, pluralistas o complejistas, antroposóficas, homotoxicológicas, etc.

Cuando el Dr. Michel Van Wassenhoven me habló de los desafíos y objetivos del Congreso de Ostende: tratar de congregarse al mayor número posible de médicos homeópatas, de todas las corrientes y tendencias, en torno a la evaluación de una única cuestión fundamental., acepté participar en él desde esta perspectiva. Es decir, de hecho, VOLVER A ENCONTRAR LA UNIDAD DE LA “FAMILIA HOMEOPÁTICA” RESPETANDO AL MISMO TIEMPO NUESTRA DIVERSIDAD. Todos hemos recibido una formación científica, por lo que seguramente le tenemos todos un gran apego a este concepto de evaluación. Y es la evaluación, y únicamente la evaluación, lo que permitirá a la homeopatía dejar atrás las peleas internas que la esterilizan y paralizan su total reconocimiento.

Cuanto más estériles son las peleas, más lógicas y deseables se vuelven las diferencias en el seno de la homeopatía: durarán mientras mecanismo físico-químico de las diluciones infinitesimales siga siendo una incógnita. El día en que por fin conozcamos este mecanismo, ya no habrá ni unicismo ni pluralismo, y la prescripción de cada

medicamento se hará de forma lógica y científica. No obstante, lo que les propongo es que no esperemos la llegada de ese gran día para movilizarnos en torno a la investigación en general, y en particular, a la evaluación clínica de las distintas prácticas homeopáticas. Tanto esta investigación como la evaluación rigurosa nos permitirán dejar atrás la teoría, la ideología y el dogmatismo.

Desde el comienzo de la homeopatía, su desarrollo se ha basado en su oposición a la alopátia en un primer momento, y después a la propia medicina. Durante este largo periodo de “adolescencia” de la homeopatía, nuestra comunidad ha sido turbulenta, agresiva, tanto con respecto a los “demás”, denominados “alópatas”, como contra ella misma. Se han constituido diferentes corrientes, “clanes”, criticándose constantemente, buscando el reconocimiento como la corriente más legítima, la única digna de recibir la denominación de “homeopática”, la más cercana a las ideas de Hahnemann.

Actualmente, estamos llegando a una nueva etapa, la etapa de madurez.

La homeopatía forma parte hoy en día del “panorama médico” internacional. Por supuesto que no todos los médicos se han convertido en “homeópatas” (!), pero un número cada vez mayor reconoce tener interés, e incluso, en algunos casos, reconocen la superioridad de la homeopatía. Cada vez más médicos utilizan, de manera sobria y eficaz, algunos de nuestros medicamentos, unitarios o complejos.

Ciertamente, hoy en día estamos todos prácticamente de acuerdo: la homeopatía no es una “medicina”, es una “terapéutica”. La medicina es una e indivisible. Hahnemann fue en primer lugar y ante todo médico. Se le presenta demasiado a menudo como soñador y teórico. Fue, por el contrario, un experimentador metódico, un observador trabajador y pragmático, que desconfiaba a priori de todo, y por lo tanto, un clínico excelente. Siempre deseó fervientemente una evolución, o incluso una revolución de la medicina. Criticó los excesos y los límites de la alopátia, a menudo también los excesos y límites de los propios médicos ¡pero nunca de la medicina! Siempre fomentó los progresos científicos y fue uno de los padres (por no decir, EL padre...) de la medicina moderna, denominada científica. Habría aplaudido el advenimiento de los antibióticos, los ansiolíticos, la microcirugía, el escáner, al igual que aplaudió los experimentos de Jenner, y el estetoscopio de Laennec.

Fiel a su fundador, la homeopatía no debe dejar de avanzar en el camino de la experimentación científica y la observación clínica rigurosa. Debe integrarse, encontrar su lugar, en el seno de la medicina. Aportando a la medicina no sólo su farmacología específica, sino también su punto de vista concreto sobre el paciente y la enfermedad. No hay ninguna oposición, sino complementariedad, sinergia.

El diagnóstico homeopático, por ejemplo, no se opone al diagnóstico nosológico, sino que lo completa, le da color y en ocasiones sentido; en todo caso, está claro que no lo excluye. Afirmar que un paciente debe tomar Nux vomica o Arsenicum album no impide, al contrario, que el médico no pueda plantear o tratar de plantear un diagnóstico nosológico para ese mismo paciente. Asimismo, el tratamiento homeopático no se opone tampoco a los demás tratamientos: se añade a ellos dentro de una gran “caja de herramientas” en cuyo interior un médico competente podrá elegir la o las herramientas más adaptadas a su paciente.

La mirada del médico homeópata sobre el paciente o la enfermedad es una mirada específica, de gran valor. Pero es necesario que el conjunto de la medicina explote esta riqueza y que no la marginalice.

Afortunadamente, tanto la opinión pública como los médicos en su gran mayoría están actualmente interesados, sienten curiosidad y tienen la mente abierta. La homeopatía tiene enemigos, es cierto, pero no tiene más enemigos que las vacunas, los antibióticos,

los antiinflamatorios, la psiquiatría, etc. en pocas palabras, no tiene más enemigos que cualquier otro método terapéutico.

No nos dejemos pues obsesionar por los detractores agresivos y con mala fe. Invirtamos nuestro tiempo y energía en el diálogo con aquellos que están abiertos, tanto los profesionales como el gran público, los responsables políticos, los científicos y los universitarios. No debemos dejar que se quede entre nosotros, dentro de nuestro microcosmos homeopático.

Pero para poder comunicarnos fácilmente con el exterior, con "los demás", debemos empezar por comunicarnos bien de manera interna, con nosotros mismos. ¡Y en este ámbito, todavía tenemos muchos progresos que realizar!

Desde hace demasiado tiempo, soy testigo de los debates a menudo estériles entre los partidarios de esta o aquella "homeopatía", la "pura", la "clásica", la "moderna", la "científica", etc.. ¡Todos intentan reivindicar la verdad, la autenticidad, la legitimidad, utilizando todos los medios a su alcance! Esta trampa sectaria existe en los entornos de la homeopatía desde su nacimiento, y hay que desconfiar de ella, a todos los niveles, porque puede hacer estallar nuestra comunidad.

Para favorecer la armonía en el seno de la "familia homeopática", quiero proponerles hoy una METÁFORA, la del lenguaje. La homeopatía es un país que, al igual que todos los demás países, se define al mismo tiempo por sus fronteras y por su lenguaje. Las palabras del lenguaje homeopático son los medicamentos homeopáticos, que están definidos, codificados y reglamentados en la mayoría de los países del mundo. Estas palabras son numerosas, e incluso aunque existan diferentes maneras de escribirlas y utilizarlas, cada una de las cuales es en principio legítima, tenemos por lo menos la suerte de utilizar las mismas palabras. La homeopatía es un lenguaje. Plural, diversificado, pero específico.

Para ser totalmente eficaz en el ámbito de la homeopatía, hay que conocer muchas palabras, como en cada país y en cada idioma. No obstante, si uno viaja a un país extranjero, con tan solo unas palabras, puede obtener ciertos resultados y arreglárselas en el día a día: hotel, restaurante, aeropuerto, taxi, tienda... En la homeopatía, las palabras nos permiten defendernos con facilidad en determinadas situaciones habituales, se llaman: Arnica, Chamomilla, Oscillocoquinum, Apis, Arsenicum album, y otras cuantas... son claves que, gracias a su gran eficacia, llevan a querer aprender más. abren el apetito hacia un aprendizaje más amplio.

Es entonces cuando aprendemos cada vez más palabras, utilizándolas con mayor precisión y eficacia, y descubriendo lo imprescindible que resulta la gramática, el placer de los matices. Y poco a poco, con la práctica, vamos cogiendo confianza, motivación y conseguimos mejorar nuestros resultados.

Esta metáfora del lenguaje, permite esclarecer algunos debates que nos dividen: ¿A partir de qué nivel de conocimiento puede reconocerse a un médico como "homeópata"...? ¿Cuántos medicamentos debe conocer? ¿Debemos reservar el uso de la homeopatía únicamente a aquellos que la dominen a la perfección? ¿Quién va pues a definir lo que significa "a la perfección"?

Como farmacéutico y miembro de una familia "homeopática" y científica, he buscado durante largo tiempo, como cada uno de vosotros, una definición de la homeopatía, con el único objetivo de entender mejor su esencia, su potencial y sus límites. En un primer momento, acepté con lógica aquello que se decía a mi alrededor: "la homeopatía es un método terapéutico que consiste en darle a un enfermo una sustancia diluida y dinamizada susceptible de provocar, en un hombre sano y sensible, un "sufrimiento semejante"". Ésta es la definición que los Dres. Denis Demarque, Jacques Jouanny y el equipo del CEDH establecieron hace más de 30 años.

Tiempo después, me di cuenta de que esta definición estaba lejos de abarcar toda la realidad y diversidad de las prescripciones de los médicos. Dado que somos farmacéuticos, presenciamos a diario y mejor que cualquier otro profesional, la diversidad de las prácticas homeopáticas. ¿Debemos pues participar, como laboratorio, en estas luchas fratricidas al servicio de una supuesta verdad universal?

Actualmente, con mi hermano Thierry que dirige la empresa junto a mí, respondemos claramente que NO. Y vamos todavía más lejos: hemos abandonado toda idea de disponer de "escuelas afiliadas" al laboratorio. Consideramos que intervenir en el contenido de la enseñanza no es en absoluto nuestro papel. En nuestra opinión, y en ausencia de una evaluación rigurosa, ninguna práctica homeopática ha demostrado fehacientemente su superioridad. Por ello, apoyaremos de la misma manera a TODAS las escuelas de homeopatía, sean cuales sean sus dogmas o doctrinas, siempre y cuando respeten a las demás escuelas y nos respeten a nosotros como laboratorio.

Asimismo, hemos dejado de intentar definir de forma precisa y exhaustiva la terapéutica homeopática. Y es que ¿necesitamos realmente definirla? La terapéutica homeopática no es una ciencia exacta, ni definitiva, está en constante evolución, y nadie puede ni debe apoderarse de ella ni encerrarla en un dogma exclusivo. Su diversidad es su riqueza, y estamos decididos a preservar esta riqueza antes que a reprimirla.

Si el lenguaje homeopático no puede congelarse hoy en día en un contexto absoluto, nuestro vocabulario, por el contrario, sí está perfectamente definido: los medicamentos son las "palabras" de nuestro lenguaje, y están codificados y reglamentados cada día más. Los medicamentos homeopáticos están hoy en día reconocidos por las farmacopeas de la mayoría de los países del mundo, lo cual supone para la propia homeopatía un reconocimiento de hecho.

Christian Boiron
14 de mayo de 2008